

Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.



EL COMBATE

¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasaola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltran.

ADMINISTRADOR: I. Sastre.

Se suscribe remitiendo el importe adelantando en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.—Tres meses, 18.—Seis meses, 34.—Un año, 66.—Ultramar: trimestre, 42 rs.—Extranjero: trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

Los anuncios de tremebundos y sangrientos designios contra los redactores de EL COMBATE siguen á la orden del día.

Por el conducto autorizado de siempre se nos ha avisado de dos resoluciones tomadas anteayer contra nuestra existencia.

Una se tomó en la que fué régia morada de Isabel de Borbon.

Otra en el palacio de Buenavista.

Prescindiremos empero de aquel aviso y de estas resoluciones, por lo que tienen de personales, y daremos á el pueblo republicano de Madrid un importante consejo.

Sabemos positivamente que el gobierno trata con fines siniestros de provocar un conflicto cerca de la redacción de EL COMBATE.

El objeto principal es ocasionar un acto de fuerza que preste una matanza, y es preciso que no caigamos en la red infame y aleve que se nos tiende.

Conocidos los medios, es fácil evitar los fines: los redactores de EL COMBATE sabrán evitarlos, y el pueblo republicano creemos se reconcentrará en su indignación para esperar con calma los acontecimientos que el partido, y sólo el partido republicano, y no el gobierno, ha de determinar.

La lucha decisiva está tan próxima que cuasi la tocamos; esperémosla con la prudencia á la par que con la firmeza y resolución del que tiene que defender una gran causa, la causa del derecho, de la libertad y de la justicia, hollada por una turba de miserables que se apoderaron traidoramente del poder.

Y esa causa es tanto más grande y sagrada cuanto que con ella defenderemos la honra y la independencia de la patria.

¡ATRAS EL EXTRANJERO!

Aquel revolucionario sentimental que desde la fragata *Villa de Madrid* evidenció al pueblo italiano toda la inmundicia política, administrativa, económica y social de la situación revolucionaria de Setiembre, ha trasmitido desde Florencia al general Prim la noticia de la aceptación del duque de Aosta.

El presidente de las Cortes Constituyentes españolas, el político de las economías y de la moralidad administrativa, empujado por una fuerza irresistible, que suele hacer de los hombres públicos más distinguidos el instrumento inconsciente del progreso y, por lo tanto, de la revolución, nos ha dado por el telégrafo la medida de la dignidad del rey de Italia, de

su hijo el príncipe Amadeo, del gobierno español y de la *Asamblea revolucionaria* de Setiembre. Un rey que, como el de Italia, haciendo un sacrificio á su corazón, dá á su hijo su consentimiento para que acepte la corona de España, ofrecida, en nombre de la inmundicia gubernamental de España, por el pequeño dictador D. Juan Prim; un duque de Aosta que, por un exceso sin duda de ciega obediencia filial, acepta incondicionalmente el legado de una traición constituyente; un presidente de unas Cortes Constituyentes usurpadoras de las facultades inherentes á la *Soberanía nacional*, que en nombre del pueblo español consuma la intriga régia exclamando ¡viva Amadeo I, rey de España!, y un gobierno que oficialmente comunica á sus gobernados la verdad histórica de su humillación, de su esclavitud y de su afrenta, nos dan la medida exacta del grado de indignidad política y de relajación dinástica que obligan á los pueblos libres, que tienen conciencia de su honra, á castigar de una manera inexorable y severa los crímenes y la traición de los que, atropellando el derecho, envileciendo el sentimiento público y ultrajando la dignidad humana, pretenden imponer su voluntad sobre la voluntad nacional que solemnemente juraron defender, obedecer y cumplir.

La obra revolucionaria del pequeño dictador don Juan Prim está ya consumada. Sea; pero cuando el tirano, encubridor de las vergüenzas y las usurpaciones gubernamentales de la España con honra, humille pisando el territorio español, la voluntad revolucionaria de Setiembre, incompatible con los poderes irresponsables, inviolables y hereditarios, el partido republicano federal, que ha jurado morir primero que consentir la vergüenza y la deshonra de la patria, sabrá detenerle violentamente el paso exclamando lleno de ira y de coraje:

¡Atrás el extranjero!
¡Mueran los traidores!
¡Cúmplase la Soberanía nacional!
¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL CON TODOS SUS PRINCIPIOS Y CON TODAS SUS CONSECUENCIAS!

¡ALERTA!

El político menos entendido en los asuntos diplomáticos no habrá dejado de comprender, con la lectura de los discursos pronunciados en Florencia relativos á la aceptación que de la corona de España ha hecho el duque de Aosta, que todos ellos son hijos de una sola concepción. Las palabras del príncipe Amadeo «*excepto la noble y elevada misión que la España quiere confirmar, aunque no ignore las grandes dificultades que ella ofrece y la responsabilidad que al aceptarla contraigo para con la historia*», son verdaderamente españolas, obligadas por el conocimiento perfecto de la situación revolucionaria de Setiembre, y la excitación y la cólera popular consiguientes á la traición, perjurios y tiranías de los hombres que, contra la mayoría de la nación española, ciegos y desatentados, pretenden imponerle un rey que desmiente los principios de libertad, igualdad y fraternidad, alma y vida de las democracias modernas.

La lectura de algunos de los párrafos más intencionados y trascendentales de los discursos aostinos, pero más especialmente el que acabamos de transcribir, nos ha hecho recordar involuntariamente aquellas otras palabras pronunciadas con

acento amenazador y ademanes hostiles por el presidente de las Cortes soberanas: «*ya sabe el príncipe Amadeo á qué atenerse con los señores de la minoría republicana*».

A raíz de la revolución de Setiembre y con motivo de la circular del ministro de la Guerra D. Juan Prim, encaminada á prohibir á los oficiales y soldados del ejército el ejercicio de los derechos individuales, predijimos todo cuanto ha acontecido, acontece y acontecerá en esta España sin honra, cuyos destinos están encomendados á una cuadrilla de políticos aventureros sin conciencia y sin pulcr político, y determinamos con claridad y precisión el desenlace trágico del sainete revolucionario de Setiembre. Entre el humo de la pólvora quemada en la batalla de Alcolea, se proyectó un crimen nacional, y este proyecto fatídico que entraña toda clase de desgracias y calamidades sin cuento para un pueblo siempre contrariado en sus aspiraciones y herido en su dignidad, está próximo á realizarse. Los hombres de EL COMBATE lo repiten muy alto; la patria está en peligro, y cuando la patria está en peligro el deber de todo buen ciudadano es acudir á salvarla. No en balde el partido republicano federal español declaró guerra á muerte á los reyes. A la falda del palacio de los crímenes, allá por los últimos días del mes de octubre del 68, el partido republicano federal juró solemnemente no consentir que aquella morada de la prostitución real y del libertinaje palaciego volviera á ser ocupada por ningún rey. Todos los clubs juntos, casinos, reuniones y manifestaciones del partido republicano federal español repitieron el juramento. Los traidores realizan y llevan á cabo sus crímenes; ha llegado ya, pues, la hora de que los buenos y los leales cumplan sus promesas, y realicen por completo todas, absolutamente todas las aspiraciones desarrolladas con la caída del trono de la Borbon y Borbon, por ella y por sus ministros responsables difamado.

Que nadie alegue mañana ignorancia: toda vacilación y toda disculpa, cuando la patria peligrá, será un crimen. La vida sin honra es la vida de la infamia; la vida de los valientes y de los héroes es la vida de la gloria y de la inmortalidad.

¡Alerta soldados de la libertad, hijos sufridos de la patria, alerta! Por lo que á los hombres de EL COMBATE toca, que meditaron y meditaron muy bien sus promesas, sus determinaciones y sus lógicas consecuencias; que han subido tramo por tramo la escalera de esa torre de Babel que se llama la revolución de Setiembre; que tienen perfecta conciencia de su misión y de los actos que sus deberes políticos les imponen, pese á quien pese y cueste lo que cueste, no faltarán á sus puestos, y con la abnegación y el arrojo propios de los hombres que estiman su dignidad y su honra y la dignidad y la honra de la patria, sabrán morir en los campos y en las calles antes que cooperar con su silencio y su pasividad á la realización del crimen de los crímenes, el crimen revolucionario de Setiembre.

Republicanos federales de España: La patria está en peligro. ¡ALERTA! Los hombres de EL COMBATE, alerta están!

A «LA IBERIA.»

Un periódico progresero, incompetente para tratar ninguna cuestión seria, porque la inconsciencia tabernaria ha sido generalmente el carácter distintivo de su atrofiada inteligencia científica, en un artículo que lleva por epígrafe *Las oposiciones* y que dió á luz ayer, se entrega con una audacia y cinismo sin ejemplo á discursar sobre la conducta de las oposiciones que, por salirse del terreno de la propaganda, dice demuestran su incapacidad para ser gobierno.

Esta conclusión de *La Iberia*, que en su historia sólo tiene de notable su campaña revolucionaria determinada por el retraimiento del que fué su primero y más constante adalid, salvo unos momentos en que Isabel de Borbon pareció sonreír á los progresistas, sería una prueba concluyente de la vida puramente material que hace el periódico de la calle de Valverde, si no fuera torpemente ridícula.

Hablar de legalidad el partido progresista y acusar de falta de moralidad y de justicia á las oposiciones que amenazan salirse de ella para defender el derecho escarnecido por un gobierno inmoral, traidor y cobardemente dictatorial, es un sistema tan peregrino y eriminal, que solo puede ocurrirse á quien, á mas de la vergüenza, ha perdido hasta el instinto de su propia conveniencia; porque, ¿qué mayor y mas terrible acusación puede lanzarse contra el partido progresista retraído sistemáticamente y conspirador sempiterno, que el artículo que *La Iberia* dedica á las oposiciones?

Los conspiradores de cuartel y de taberna, esos eternos enemigos del orden y del reposo público, que han empujado hácia el patíbulo á valientes y libres patriotas con torpeza é inutilidad manifiesta y probada por solo la BASTARDA AMBICION DE SER PODER; esos turbulentos é inquietos patriotas de estómago y de bicho de Riego, que han traído con su conducta rencorosa é inhumana el desorden, el odio y el caos en la sociedad, en la inteligencia y en las conciencias; esos hombres, ese partido y esos periódicos, hablar en nombre de la legalidad, del orden, de moralidad y de justicia, es una blasfemia tan horrible y un insulto tan atroz á la razón y á la dignidad humana que solo se concibe en la inconsciencia y estultez de esos tabernarios desvanecidos que, por una aberración de la lógica, han ascendido á diplomáticos de la España con honra.

Concebimos hasta el orgullo del crimen que se comete por una idea; pero no cabe, no puede haber en nuestra razón y en nuestra conciencia la ridiculez del criminal de grandes pretensiones que acusa sus crímenes al adversario que todo lo sacrifica para evitarlos.

¡Desgraciado el país en que periódicos como *La Iberia*, se escriben!

Recomendamos la lectura de los remitidos que insertamos hoy en su lugar correspondiente.

Los reyes son un fenómeno del reino hominial. Es regla general de conducta en la vida de los hombres, que los distingue de los demás seres vivientes de la creación, asegurar y asegurar bien los medios y las condiciones de sus ereaciones, de sus proyectos y de sus obras. Los reyes son la excepción de esta regla, y el príncipe Amadeo al aceptar incondicionalmente y sin más apoyo que la voluntad de un pequeño dictador y de unas Cortes asalariadas la corona de espigas de la España revolucionaria de Setiem-

bre, de Daoiz y Velarde, de Cádiz, Málaga y Jerez, Valencia, Gracia, Zaragoza y Barcelona. El desenlace de la tragedia está próximo. La historia contemporánea de España registrará muy pronto en sus anales una de sus hazañas más inmortales y gloriosas, punto de partida de su regeneración intelectual, moral y material. Adelante, adelante; más deprisa, más, y mucho más. Los malos caminos conviene pasarlos pronto.

Si el príncipe Amadeo hubiera tenido siquiera un ligero sentimiento de conservación debiera haber contestado al discurso de Ruiz Zorrilla:

«Yo acepto la corona de España que me ofrecen las Cortes Constituyentes, si la oferta es sancionada por el pueblo español. Nunca por mucho trigo es mal año, y si las Cortes Constituyentes españolas representan fiel y lealmente la voluntad soberana del pueblo, ¿qué inconveniente hay para que esta voluntad soberana del pueblo español se confirme?»

¿Pero quién pide a los reyes las manifestaciones del instinto de la conservación y previsión humana?

Los reyes son el azote de los pueblos.

Dice *La Iberia* que ninguno de los partidos de la oposición puede aspirar a ser gobierno, y de todos, ninguno tan incapaz como el republicano.

Cuando *La Iberia* asegura esto es señal infalible de que nunca hemos estado en mejores condiciones que ahora para ser poder; porque la afirmación de *La Iberia* en ese asunto debe considerarse contraproducente.

Que espere un poco el optimista colega de presupuesto, y sabrá efectivamente si está apto el partido republicano, no sólo para ser gobierno, sino para castigar los crímenes políticos y las traiciones de los hombres de *La Iberia*.

Vivir para ver.

Los periódicos ministeriales dicen que la prensa y la tribuna son libres.

¿Y la esquila de Perico el ciego que en la presidencia agita autoritariamente Ruiz Zorrilla?

¿Y las prisiones de periodistas republicanos?

¿Y las causas que pesan sobre todos los periódicos de oposición, teniendo más de cien El Combate?

Efectivamente, la prensa es libre de apoyar al gobierno porrista o de ir a presidio el escritor. ¿Qué periódicos los ministeriales, qué periódicos!

Dice un periódico progresista y ministerial por más que señas la libertad impera en su extensión más amplia; que la ley tiene un altar y la justicia un templo; que la moralidad es la base sobre que descansa el edificio político; que.... pero, señor, ¿y tiene vergüenza *La Iberia* para escribir semejante escarnio?

¿Qué periódicos y qué país!

Hoy *La Gaceta* oficial, con el pretexto de que debían rectificarse algunas equivocaciones de los discursos que allí pronunciaron los comisionistas y el prematuro rey, los estampa enteros otra vez en sus columnas para que los españoles se recreen leyendo documentos tan dignos y honrosos.

Que los mande insertar por quince días consecutivos, y leer por los sacristanes desde el púlpito en las iglesias.

Se lo rogamos.

¿Favorecen tanto a la libre e independiente España!

Se nos asegura que el señor Rivero ha mandado traer del presidio de Valladolid tres penados de los que más delitos tengan, para desempeñar una importante comisión del gobierno de la España con honra.

Si esto es cierto, casi pudieramos adivinar la índole de esa comisión; porque está visto que los porristas no se atreven a consumir ciertos crímenes.

¿Viene por fin el rey Amadeo?

¿Si saldrá España de trampas gubernamentales de una vez para siempre?

Tantos lo deseamos que hacemos votos fervientes para que ese desdichado italiano se decida a satisfacer su ambición y la vanidad de Prim y Prats, con objeto de que nos proporcione el placer de acabar para siempre con las trampas y con los tramposos del poder.

¿Qué placer!

De todas partes se nos comunica que el partido republicano está al pelo... para disparar con

certera puntería sobre los criminales sin honra que a la España vilipendian.

Que todos nuestros correligionarios lo crean así.

Por fin dicen que... ¡viene!

Con la mayor frescura nos dice *La Correspondencia* de anoche que el telegrama publicado en *El Cronista* de Nueva York, fechado en Madrid el 17 de Noviembre, referente a la elección de Amadeo, no era oficial ni semi-oficial siquiera.

¿Con que no era ni siquiera semi-oficial!

Aunque así se quiera hacer creer, se comprende desde luego quién ha podido ser el autor de semejante telegrama, en vista de que aquí, en el mismo Madrid, nos pretenden oscurecer la verdad que estamos viendo palpable.

La situación ha llegado a un período tal de desmoralización e inconsciencia que jamás otro igual registra la historia.

El duque de Aosta, que está educado en la corte de su padre, la más relajada e inmunda de Europa, dice en su discurso-contestación al de Zorrilla:

«Tengo la seguridad de que habeis creído que la Providencia ha concedido a mi juventud la más útil y la más fecunda enseñanza...»

Efectivamente, la más fecunda enseñanza para desempeñar el empleo de rey es la enseñanza del palacio de Fernando VII, la de la corte de Victor Manuel y de la de otros despotas que deshonran a la raza latina.

El pueblo sabe perfectamente lo que puede esperar de la educación de los reyes, de los reyes mismos y de los factores de reyes.

Todo y a todos conoce el pueblo ultrajado y pronto dará a cada uno su merecido.

La aceptación de Amadeo apareció ayer en la *Gaceta* incondicionalmente, y los monárquicos nostálgicos se llenaron de júbilo y *La Iberia* cantó las bondades de la monarquía italiana y todos los hombres del presupuesto se entusiasmaron estomacalmente; pero hé aquí que en el mismo día de ayer se aseguraba en los más importantes círculos políticos que la aceptación del irresponsable era CONDICIONALMENTE, porque tiene que esperar el permiso para ser nuestro amo del parlamento italiano, consultar su conciencia (si la tiene), y acabar de convencerse de si en España tiene verdaderas simpatías.

Si, como esperamos, esta versión se convierte en una realidad, la *Gaceta* ha mentido, y mintiendo la *Gaceta* tenemos derecho a no creer nada, absolutamente nada del gobierno, aun cuando se ponga en cruz, como vulgarmente se dice.

Que bien mirado, harto merece eso de ponerse en cruz.

Habla *La Iberia*:

«Cuando recordamos fechas y tiempos que pasaron; cuando llega a nuestra imaginación el recuerdo de aquellas épocas en que una camarilla era el todo, y la nación nada; que astutos favoritos y cortesanos ambiciosos podían exaltar con mejor razón acaso que el monarca francés: el Estado soy yo; cuando recordamos que en los tiempos de la reacción las puertas de las...»

Basta: no podemos seguir escuchando a *La Iberia*. Habla de camarilla gubernamental y dice que lo recuerda de tiempos que pasaron.

La camarilla de hoy con sus vicios, sus crímenes, su tiranía, sus inmundicias y su partida de la Porra pasa desapercibida para el periódico de la calle de Valverde.

Dicen que el amor ciego; pero el presupuesto ciego y enloquece.

El nuevo ministro de Hacienda, Sr. Moret, dirige una circular a los gefes económicos de las provincias.

En este documento tan largo como difuso hemos visto vestida de algunos consejos ineficaces y de algunas promesas que no se cumplirán, una sola idea, una tendencia: la de que el ministro necesita dinero y es forzoso que los mencionados jefes lo pasen del bolsillo de los contribuyentes a las arcas del tesoro de Prim.

Lamentase el ministro de que la recaudación de la renta pública esté tan atrasada; achácala al período revolucionario y dice que, una vez que entramos en un estado normal, es preciso obrar con energía.

Está quiere decir que se cobre a tiros como ya lo han hecho algunos recaudadores en varios puntos de España.

Aquí la gran cuestión es que el ministro ne-

cesita dinero para... ¡para lo que a nadie le importa!

El país debe solo pagar... y... callar.

¿No es verdad, señores gobernantes?

La Iberia se entretiene ayer irasciblemente en combatir una situación muerta, una dinastía caída, impotente para levantarse.

Hasta con los muertos se atreve *La Iberia*, no respetando ni el sagrado de las tumbas. Y como siempre, malgasta el tiempo en cosas inútiles.

Combatiendo el manifiesto de la ex-reina, hace la historia de esa familia; historia que todos conocemos, y sigue *La Iberia* trabajando inútilmente.

Y lo mas peregrino en este periódico es que combate la dinastía caída, a la sombra de la dinastía naciente, igualmente aborrecida del pueblo, por su falso origen, por su carácter de extranjera y, sobre todo, por el horror a toda monarquía que el pueblo experimenta.

Pero *La Iberia* no se para en barras y hoy se ha posesionado de la de Saboya, como pudiera haberlo hecho de otra cosa cualquiera que la llevara al presupuesto.

Anteanoche se celebró en la regencia un gran banquete.

Y ayer dirigió una circular el señor Moret a los jefes económicos de las provincias pidiéndoles dinero y encareciendo la energía en la recaudación.

Y el ciudadano regente brindó a los postres por el nuevo rey.

Y Zorrilla predica moralidad.

Adelante, adelante.

El señor don Juan Moreno Benítez ha sido agraciado con la gran cruz de la orden de Cristo de Portugal.

Bien lo merece, aunque no sea más que por la creación del célebre mito.

Dicese que la comisión de las Cortes que ha de quedar en Italia para acompañar al duque de Aosta cuando venga a España, será presidida por el señor Madoz.

En manos del señor Madoz, bajo la presidencia de ese hombre funesto, desde luego se agita la fiesta.

¿Si no conoceremos al hombre de la Península!

El *Independiente*, diario de Barcelona, se ocupa de la cuestión de Hacienda en los espresivos términos que copiamos.

«El señor Figuerola escurrió el bulto, porque después de decirnos tantas veces que apuntaba la yerba, resultó que no llegó a entallar, o que, como decía gráficamente el señor Totau, innumerables borregos la consumían apenas al nacer.

Habría que hacer un desmoche y el desmoche se hará. Por de pronto, si la política ha de continuar siendo la misma, venderemos cuanto quede que vender; empeñaremos las rentas de Ultramar; reducirémos el interés de la deuda; no pagaremos las clases pasivas; descontaremos los sueldos a los empleados, y después de todo esto, cuando hayamos desahogado un tanto nuestro presupuesto, entonces, ¡oh, entonces! ya lo sabe el país; la política continuará la misma: contrataremos nuevos empréstitos; comerán los parásitos; los contribuyentes y las clases ayunarán, y el señor Moret logrará que le levanten una estatua los acreedores del Estado agradecidos a aquellos que ni comen en Fornos, ni duermen en la Iberia, ni duermen en el Casino. ¡Gran porvenir! ¡Porvenir fisonómico! ¡Bello papel el del joven ministro! Figuerola fué el médico que estenuó al país; el señor Moret desempeñará el poco simpático papel del enterador.»

Segun *La Iberia*, el duque de Aosta vendrá muy pronto, más pronto de lo que piensan los diarios que niegan su venida.

Pues que nos le traigan... y que baile.

A los progresistas no les llega, como vulgarmente se dice, la camisa al cuerpo; y ciertamente, el caso es grave: el antiguo unionista Ulloa queda en Florencia al lado de Macarroni ni I, por quien parece ser muy obsequiado.

Estos cándidos progresistas, que no aprendieron italiano anticipadamente, tienen hoy, por este grave olvido, que abandonar a su rey a las influencias unionistas.

¡Pobrecillos! Siempre tan sencillotes.

Dice *La Soberanía Nacional* de Cádiz:

«Es doloroso lo que sucede en España: nunca pudimos imaginar que los desahucios de los hombres del poder pudieran reducir a un día al lastimoso estado en que se encuentra.

No se ven mas que mendigos; no se oyen sino quejas; los comerciantes no venden; los jornal-

leros no trabajan; los pueblos sufren y no pueden pagar los impuestos con que se les abruma; en una palabra, nadie está contento, nadie está bien, sino los que pujan a España en los momentos presentes como una de las naciones más felices del universo.

Si esto se prolongara aún por mucho tiempo, no sabemos lo que sería de nuestra patria.»

Si esto se prolongara sería España una segunda Polonia, pues a juzgar por los deseos de verter sangre que manifiesta el italiano, los ciudadanos españoles que no viven del presupuesto y combaten toda solución monárquica tendrían que emigrar a países extranjeros o sufrir la cadena del esclavo impuesta por un extranjero.

Es tanta la nieve que cubre nuestros campos, y en particular la Mancha, que los trenes han sido detenidos en su marcha.

Este, a no dudar, habrá sido el motivo de la frialdad con que el país ha recibido la noticia feliz de tener rey. Pero ya nos calentaremos de entusiasmo.

Dice *La Epoca*:

«Leemos en un periódico que el ayuntamiento de Madrid prepara festejos para recibir dignamente al señor duque de Aosta, correspondiendo así al magnífico recibimiento que los municipios de Florencia y Génova han hecho a los representantes de la Asamblea Constituyente.»

Este ayuntamiento, que prepara festejos a un hombre que viene a deshonorar al país, es la dignísima corporación administradora del pueblo, que no se reúne desde hace mucho tiempo ni nada resuelve ni soluciona, por no reunirse nunca suficiente número de concejales.

Y no se reúnen porque se trata simplemente de cuestiones económicas y administrativas que afectan en gran manera los intereses del pueblo que los ha elegido.

Pero como los intereses del pueblo nada interesan a los monárquicos, hé aquí el motivo de no reunirse.

Tratándose de Amadeo, ya es otra cosa.

El ayuntamiento monárquico-democrático de Madrid está a la altura de las circunstancias, y merece bien de *La Iberia*, de Zorrilla y de los ciento noventa y uno.

Dice *La Correspondencia de España*:

«Sabemos que se ha dirigido al ministerio de Hacienda por D. M. C., de Pontevedra, un plan en que se resuelve, a juicio de su autor, la difícil cuestión económica.»

Lo hemos dicho, y no está demás el que lo volvamos a repetir:

Lo único que resuelve la cuestión de Hacienda es la revolución, y a la revolución camina el pueblo, porque no puede consentir que un puñado de traidores concluya con su honra y su riqueza.

Dice el mismo periódico:

«Parece que se vá a enviar al museo arqueológico el corsé que llevaba Isabel II el día en que recibió la puñalada de Merino.»

¿A dónde llevarán la corbata de Amadeo, para memoria y enseñanza de los tiranos?

¿Quién sabe!

Los periódicos republicanos de Cádiz se publicaron el día 5 con la orla de luto, en conmemoración de los tristes sucesos del 5 al 8 de diciembre de 1868.

También estaban enlutadas las fachadas del casino y círculos republicanos.

Apuntes y recuerdos a la historia política del partido progresista.

El sábado comen en la regencia los señores Ruiz Gomez, España, Vallín y algunos otros amigos del duque de la Torre.

Banquete número... y el pueblo ayuna.

Dice *La Correspondencia*:

«El rey Amadeo ha teleografiado manifestando que desde el día 20 está a disposición del país para venir cuando se crea conveniente.»

¿Con que a disposición del país? Pues también el país está dispuesto; con que adelante.

El diario oficial nos regala una larga lista de penados que marchan a Cuba en clase de voluntarios: entre éstos los hay con ocho años de presidio mayor.

Conste, progresistas.

Se recomienda eficazmente la lectura del remitido que nuestros lectores hallarán en su lugar correspondiente, firmado por don Gabriel Sanchez y Rodriguez.

EXTRANJERO.

La situación del mundo es cada momento, más grave.

Ni nos desalienta la derrota, ni nos entusiasma el triunfo, porque tenemos profundas convicciones, y hemos medido y hemos calculado la inmensidad de los peligros y los esfuerzos, los heroicos sacrificios que es preciso emplear para vencer al génio maléfico que, aprovechándose del caos, de la inmoralidad, de la miseria; adulando y atrayéndose a los ambiciosos, a los egoístas, intenta restablecer por la fuerza aquella situación vergonzosa de la Edad Media en que la civilización se extinguía poco a poco, y colocarnos al nivel de los chinos y de los japoneses, sociedades malditas heridas de inviolabilidad que se corrompen en el estancamiento.

La indiferencia de la multitud, la ceguera de la masa que se deja azotar por todas las plagas antes que reconocer la importancia de su derecho, antes que empaparse en las leyes eternas de la justicia universal, tiene a la Europa en esta crisis suprema, en la incertidumbre y en la desesperación; porque vé avanzar sin que nadie se oponga a ello las hordas de cosacos que más tarde ó más temprano pretenderían imponer en todas partes los caprichosos proyectos de la autocracia servida por los arrastrables; las veleidosas combinaciones de esos privilegiados que esplotan y esquilman sin piedad, que rinden culto al sensualismo más infamante, que pretenden borrar la conciencia humana, todo sentimiento de dignidad y de nobleza.

La actitud de Europa; la conducta de los gobiernos ante esa impresión de vándalos que destroza a Francia, ante las amenazas sangrientas de la Rusia; la conducta de los partidos que se mueven en Francia sosteniendo el interés monárquico abatido; los hechos todos que a nuestra vista pasan, cuando vemos a Víctor Manuel pensar en los intereses de familia, torpes intereses y necio orgullo que los hechos han de desconcertar; cuando vemos en España a los que se decían representantes del principio liberal renegar de su pasado, olvidar a los ilustres legisladores de Cádiz, las enseñanzas de 1823, el ejemplo de los Torrijos y de los Mina y de los Riego, la dignidad y la conciencia de los Calatrava y de los Argüelles y de los Torrero, tanto como las ingratiitudes de Fernando, de Cristina y de su hija, y vender las libertades públicas a un monarca advenedizo; cuando vemos al Austria débil y destrozada desperdiciar la ocasión que se le presentaba para llamar a la raza alemana al orden y a la libertad, arrancándola a los sueños de gloria que ocultan las cadenas con que Prusia la sujeta, y a Inglaterra anuncia al pacto de familia que la conduce a su misma ruina, podríamos desesperar si sobre todos estos accidentes momentáneos no viéramos la ley de progreso eterna é ineludible; porque todos, todos esos hechos, demostrando y presentando en relieve todas las ignominias, todas las vanidades, la desigualdad y el desorden inmenso que reina en estas sociedades civilizadas, han de traer necesariamente la gran liquidación, la liquidación por el fuego y por el hierro de todos los grandes crímenes cometidos por los esplotadores y los egoístas, eternos enemigos del progreso y de la humanidad.

Evitenlo enhorabuena todos los que se llaman hombres de orden y defensores del equilibrio en el mundo: no lograrán ocultar los hechos. Y Francia sufrirá los dolores de la ignominia á que el bonapartismo la ha condenado; Italia las angustias de una nacionalidad que vuelve á desmembrarse por la injustificable codicia de un rey que desciende del vencido de Navarra; el pueblo inglés sufrirá las consecuencias del predominio de los mares que se arrogará la Rusia cerrando los mercados de la India y del Asia; Austria verá alzarse las antinomias que se agitan en su seno para desvanecerla, y España irá á remolque de esos grandes imperios que se fundan, cuando podía aspirar libre á constituir un pueblo independiente y poderoso, asociándose con esa parte del territorio ibérico que las injurias y las calamidades de la monarquía han desmembrado.

Tal sería el cuadro desconsolador que presentaría Europa en breve, si lograra Prusia dominar a Francia y someterla a las imbecilidades de una monarquía orleanista ó bonapartista. Tal sería el resultado de las derrotas ó de una paz extemporánea y humillante.

Que el partido republicano, que todos los hombres honrados, cualquiera que sea la opinión que hoy sustenten, se fijen en la cuestión:

La humanidad se halla en un período de renovación: a las injusticias y a las desigualdades y a los crímenes y a los fraudes y a las indignidades que manchan esta civilización es preciso sustituir el derecho, el orden y la justicia, la libertad y la fraternidad, la igualdad que la ciencia proclama.

El empuje está dado; la evolución religiosa que ha emancipado la conciencia matando toda tradición religiosa y las falsas ideas que envolvían la inteligencia humana; la revolución política que ha matado toda tradición monárquica, que ha hundido en el polvo en menos de un siglo los poderes arraigados—Luis XVI, Carlos X, Luis Felipe, Francisco II, Cristina, Isabel II; tantos y tantos reyezuelos y el papado, triple corona cargada con la execración de todas las gentes;—la evolución política que ha planteado entre otros el sistema de no gobierno y todos los problemas sociales, reclaman urgentemente la solución, el cambio completo de todas las instituciones sociales. Que aquellos que gozan aún mecidiéndose en ilusiones egoístas y mezquinas, que aquellos que sacrifican todo a su amor propio tiendan la vista sobre los peligros de la situación.

El empuje está dado; los dioses han huido; la base de vuestros despotismos se conmueve; todo el edificio social se bambolea; las hordas de la barbarie amenazan al Occidente; las hordas de la civilización, aquellas gentes a quienes habéis mantenido en la miseria y en la ignorancia, despiertan y se agitan. Buscáis un medio de estabilidad; maldecís lo interino, y lo interino en el mundo, como en cada nación, existe y existirá mientras no se haya completado este nuevo período histórico, mientras no hayáis reemplazado una sociedad en que dominan el fraude, la mentira, la violencia y la opresión, por una sociedad en que cada hombre gire dentro de la órbita de su derecho, libre y rico; mientras no hayáis abolido la esclavitud y el monopolio que enjendran la pereza, practicando la ley eterna del trabajo, fuente de salud, de actividad y de alegría.

Para dar una idea de la rapacidad de los invasores prusianos, bastará decir que el comandante de Sedan ha requerido a las autoridades locales para que en el término de 15 días pasen nota de los árboles propios para la marina que haya en el país, quieren esplotar esta riqueza como verdaderos conquistadores.

Entre tanto, procuran sacar de las fábricas todos los abrigos que necesitan.

El alcalde de la aldea de Corcelles-les-monts ha fijado una orden que dice así:

«Recuérdase a todos que, se pena de incurrir en las iras del enemigo, deben deponer las armas de que están provistos mañana antes de las nueve en el ayuntamiento.

Más adelante serán devueltas estas armas.

Recuerdo también que cualquiera que use de estas armas contra los alemanes será entregado a quien corresponde para que se le fusile.»

Este anuncio infame prueba el estado a que había reducido el imperio a la población de Francia.

Grandes esfuerzos hacen todos los hombres que aman la libertad para combatir al enemigo que se ha apoderado por sorpresa y por traición de la mitad de Francia.

Garibaldi, que ha comprendido perfectamente la situación, víctima de las calumnias y de los odios clericales, procura dar ejemplos de valor y de amor al pueblo luchando con intrepidez contra los invasores.

Recientemente, si la cobardía de la guardia móvil no hubiese descubierto su plan y si ante el fuego del enemigo no se hubieran desbandado, habrían penetrado en Dijon, cuya guarnición prusiana se conmovió aterrada por el pánico.

En la nota que ha pasado el delegado del ministerio de negocios extranjeros a los agentes de Francia se lee lo siguiente:

«Tal propietario detenido en su castillo ha sido condenado a pagar su rescate con 80.000 francos. Tal otro se ha visto robar los chales, las pieles, los encajes, el traje de seda de su mujer. En todas partes las bodegas han quedado vacías, los vinos embotellados y colocados en carros. Toda casa en que un franco-tirador ha recibido albergue ó alimento es incendiada.

Quando la nación entera está llamada a las armas, se ha fusilado implacablemente a los aldeanos sublevados contra el extranjero y a los soldados provistos de uniformes.

Prevaliéndose, por un sofisma, de sus crueldades, se han atrevido a suponer que toda ciudad que se defiende es plaza de guerra, y que, puesto que se la bombardea, hay derecho para tra-

tarla como fortaleza tomada por asalto, y se la incendia después de haber bañado con petróleo las puertas y ventanas de las casas. Han tomado 40 rehenes entre los habitantes notables de Dijon, Grais y Vesoul, so pretexto de que no se ponían en libertad 40 capitanes de navío hechos prisioneros según las leyes de la guerra.

Esos arrestos arbitrarios decretados en el cuartel general; esas crueldades resueltas como medios de intimidación; esas requisas estudiadas de antemano; esos incendios alimentados friamente con ingredientes químicos que traían los invasores, dispuestos cuidadosamente, y esos bombardeos ordenados contra habitantes inofensivos forman el carácter de los hombres que hacen de esta guerra el baldón de nuestro siglo.»

Después de todo esto, preguntaremos a los hartos, a los satisfechos, a los conservadores; ¿dónde está el espectro rojo, donde los enemigos de la propiedad, de la religión y de la familia, donde la salvaguardia de la libertad y del derecho.

Que los pueblos conozcan a sus opresores y que no haya de hoy en adelante quien se llame engañado después de las lecciones rudas que la Francia acaba de recibir?

REMITIDOS.

El diputado carlista Cruz de Ochoa, que, sin embargo de la causa que defiende, siempre nos fué simpático por su noble valentía y por su honrado y franco proceder, nos ha remitido la siguiente carta que insertamos con placer, porque en ella se confirma lo que diariamente repetimos: que el infame gobierno de la España con honra tiene contra sí, ESPONTÁNEAMENTE coaligados, a todos los enemigos de la inmoralidad y de la traición.

Sr. D. J. Paul Angulo.

Exptelet 5 de diciembre 1870.

Mi querido amigo y compañero: Por los periódicos a la comunión a que he tenido y tengo y a que espero tener la honra de pertenecer, veo la brillante campaña periodística que está Vd. haciendo.

Cordialmente le felicito a Vd. por ella, y bien sabe Dios que, en mi poco halagüeña posición, nada siento tanto como el no poder acompañar a Vd. desde mis trincheras carlistas, en la lucha sin tregua y ardiente que está sosteniendo contra la situación de los puntos negros y de la partida de la Porra, vilipendio de España y deshonra del siglo XIX.

¡Adelante, mi querido amigo y compañero! Adelante sin vacilación, aunque a ello se oponga ese terrible y jamás conocido despotismo de Prim contra la prensa, ese despotismo que, encubierto con el manto deslumbrador de la libertad absoluta de imprenta, tiene por agentes la argucia mas solapada y la fuerza mas traidora: ¡la partida de la Porra y el Código penal!

Satisfecho este sentimiento de mi alma, voy a pedir a Vd. un favor.

Deseo ver todos los días EL COMBATE y deseo, por ende, que me lo remita Vd. Yo daré las órdenes oportunas para que a la mayor brevedad posible se reintegre la administración de su periódico del importe de mi suscripción.

Es cuanto por ahora ocurre a su afectísimo amigo y compañero que le abraza

CRUZ OCHOA.

Sr. director de EL COMBATE:

Muy señor mío y de mi consideración: todas las gentes honradas, sin distinción de matices políticos, ven con gran satisfacción la valerosa y noble campaña que usted ha emprendido contra la partida de la Porra, afrenta de la capital de España y mengua del gobierno y autoridades, cómplices y encubridores de sus vandálicos atentados.

La verdad es que la desaparición de esa partida de facinerosos que usted persigue y desafía, arrojando sus iras y despreciando sus amenazas, no es una cuestión política sino de vergüenza nacional. Todo español que sienta la hidalguía en su corazón debe contribuir al total exterminio de esa banda de forajidos, y el gran servicio que usted presta en estos momentos a la causa del orden social es de un valor inapreciable. La prueba de que EL COMBATE ha llegado a ser el órgano del sentimiento público, especialmente en esta cuestión, es el inmenso número de ejemplares que se vende todas las noches y la ansiedad con que su aparición es esperada por el pueblo de Madrid. Este pueblo sensato y generoso manifiesta de este modo, al mismo tiempo que su simpatía y aprobación al hombre de honor que defiende la seguridad individual, su reprobación y aborrecimiento a la conducta del gobierno que mantiene y premia a la turba de miserables encargada de intimidar a los que le juzgan con menos severidad de la que merecen.

Para que la heroica campaña tan dignamente sostenida por Vd. sea todo lo provechosa que en mi concepto debe ser, me voy a permitir darle un consejo. No basta clamar contra la turba infame de la Porra como hacen muchos; es preciso decir los nombres de los que la componen, como Vd. ha comenzado a hacer, y sobre todo, los nombres de los villanos patrocinadores.

Felipe Ducazcal es, en efecto, el jefe de esa bandada de miserables; pero ese sujeto es conservador de palacio con 14.000 rs. de sueldo, casa y otras obsequios; le mantiene en su puesto y le mima el director del patrimonio, el señor Abascal, por los servicios que la Porra puede prestarle el día en que se rasgue el velo que encubre los escandalosos abusos cometidos en la administración de los bienes de la corona.

Muchos periódicos han hablado de los dos millones de reales malgastados en las interminables obras de la regencia, obras y gastos hechos sin subasta, sin capítulo en el presupuesto y sin pedir, como era necesario, un crédito a las Cortes. Otros han denunciado la compra de caballos que en estos días se hace para las caballerizas de Amadeo, pagándolos, ó mejor dicho, figurando que se pagan a un precio exorbitante, sin intervención de nadie y sin que se sepa de dónde sale el dinero.

No ha faltado colega que se ocupe de los títulos del Estado pertenecientes a las fundaciones que se sacaron de la Caja de depósitos por valor de millones, y se venden para invertir su producto en socorrer necesidades conocidas. Nadie ignora el saqueo de los frutos que existían en las fincas que se enajenan, y de las talas y ciertas fraudulentas que obligan a los compradores a pedir la nulidad de la venta. Todo esto es, sin embargo, poco ó nada de lo que en su día se podrá decir, y de lo que la partida de la Porra está encargada de impedir que se diga.

Contribuyendo todos a sacar a la vergüenza a reos y encubridores, yo, imitando su ejemplo, firmo esta con mi nombre y apellido.

Es de usted afmo. s. s. q. b. s. m., el capitán retirado, ex interventor del sitio de San Fernando, Gabriel Sanchez y Rodriguez.

Diciembre 7, 1870.

VARIEDADES.

ENSEÑANZAS REVOLUCIONARIAS.

(Continuación.)

Probemos nuestro valor en la próxima campaña electoral, y si son pocos los que, en último resultado, merecen la alta honra de representar los intereses de sus provincias, no por eso hemos de medir el triunfo parlamentario de los partidos políticos por el número de diputados, sino por lo que estos mismos digan y sostengan. Que en el Congreso tengamos representado al partido democrático para que, dadas situaciones como las que precedieron a la noche del 10 de abril, el eco de la idea revolucionaria resuene por los ámbitos del Parlamento hasta llegar a los rincones más apartados de la nación, y entonces el pueblo en masa, inflamado con la actitud entusiasta del arrojo severo é imponente de la inviolabilidad del diputado, que será el primero en sucumbir, contrareste la fuerza y contenga las alevés agresiones que en esas horas de soberbia y de traición suelen amenazar de muerte a las naciones.

Probado lo que es el retraimiento y los elementos que debe contar un partido para retraerse; justificada por hoy nuestra impotencia para llevarle a cabo, y previstas las consecuencias que entraña el retraimiento del partido democrático, yo pregunto ahora a los demócratas de mi provincia: ¿Será la democracia de Ciudad-Real la que secunde tales propósitos? ¿Estará dispuesta a consentir que el gran partido democrático se convierta en medio, cuando su programa político es el término y fin reconocido por la filosofía de todas las grandes soluciones, tanto políticas como administrativas, económicas y sociales? ¿Cómo es posible que mis queridos paisanos y correligionarios consientan y se humillen hasta tal extremo, cuando su carácter distintivo se encuentra representado por una franca y ruda oposición a todos los partidos que disientan al movimiento inaugurado por la más grande de las revoluciones; de aquella revolución que entre el humo de la pólvora y el grito agudo y doloroso, proclamaba el reinado del derecho y de la fraternidad universal? Esto no es posible; es más, la democracia de Ciudad-Real no puede consentirlo; la democracia española no lo consentirá.

El partido democrático no puede asociar sus elementos con el progresista en nada ni por nada. Si la democracia ha recibido de todos los partidos la prohibición de toda clase de impresos, las persecuciones y las grandes ofensas; si todos los poderes han trabajado por obstruir el camino que emprendiera la idea revolucionaria, el partido progresista, cuando ha llegado a él, unas veces por debilidad y otras por una sumisión inculcable, no es el que menos ha contribuido para imposibilitar sus más elevados propósitos y sus más levantadas aspiraciones.

¡Ah! preciso será, amigos míos, que despertemos, que volvamos en nosotros y pensemos seriamente en estas cosas, que a nadie más que a los pueblos pertenecen, para llegar a comprender de una vez que todos los partidos que hasta hoy han dirigido la cosa pública, todos, sin distinción, si han aumentado el número y ensanchado la medida de la libertad, ha sido, más que por convencimiento, por esa fuerza imperiosa que, a pesar de los deseos del hombre, le hace caminar hacia adelante; porque por cima de su voluntad existen leyes morales, fatales, de cuya acción no es posible sustraerse.

Preciso se hace que no perdamos de vista estas observaciones; que las renovemos cada día y con mayor constancia en nuestra memoria. Sin la noche de San Daniel, sin las tendencias reaccionarias del gabinete Narvaez-Gonzalez Brabo, la union liberal no hubiera reconocido

el reino de Italia, la elección por distritos había continuado. ¿Qué explicación se podrá dar de estos cambios repentinos e inesperados que se suceden en el mundo de la política? ¿Ani buscad su causa eficiente, productora, en la soberana voluntad de la nación; lo que la revolución debió hacer de una manera completa, acabada, lo llevó a cabo, aun cuando pálida é imperfectamente, el miedo del ministerio O'Donnell; por qué hoy, a la altura en que nos encontramos, cuando el ciudadano principia á formular en su conciencia los derechos que le impuso la naturaleza, no es posible que un ministerio pueda respirar si no se coloca de parte de la voluntad suprema de la nación. Así se comprende que el gabinete O'Donnell emprendiera y haya llevado á cabo ciertas reformas muy distantes de su sistema político.

¡Compadezcamos á los gobiernos que se manejan por miedo á la voluntad popular y no por el convencimiento de la bondad y excelencia de sus determinaciones!

Pues bien; sea por convencimiento ó por debilidad, ello es lo cierto que la situación, en cuanto al retraimiento, ha cambiado de fase; y si esto es un hecho, que no es posible desconocer, ¿ha de resignarse el partido democrático al enmudecimiento y al no hacer con el exclusivo objeto de que al ministerio O'Donnell le sustituya un gabinete Olózaga ó Espartero? ¿Son estas todas nuestras aspiraciones?

Estendiendo la vista por el pasado, y encontrareis al partido democrático contenido al progreso, que retrocedió desde el poder ante las camarillas teocráticas de la corte de Fernando VII.

Los revolucionarios del año 20 al 23, encontraron el más firme obstáculo en el partido progresista, deslumbrado y vacilante con la Constitución esencialmente democrática del año 12, y en su ciego y tenaz propósito de conciliar el orden con la libertad, como si fuera posible el primero sin la segunda, dejaron proscribir la causa democrática, resultando, como era de esperar de esta vacilación y falta de energía, la restauración del régimen absoluto que para siempre debió quedar sepultado entre los escombros y las ruinas de la guerra de nuestra independencia.

El año 43 confirmó más este partido progresista la idea de que no tenía convicción en sus principios, que vacilaban ante elevadas conspiraciones.

Su conducta del 51 al 54, conducta táctica y sospechosa por ocultar coaliciones, que más tarde cubrieron de vergüenza su rostro, fué el recuerdo de la historia del año 20 al 23, más punible, si cabe, porque la experiencia había demostrado de una manera concluyente lo imposible de transigir con dos elementos poderosos ambos: la reacción y la causa democrática.

El año 56 el partido progresista confirma una vez más para siempre su meditada, lamentable y punible irresolución al abandonar al pueblo de Madrid disperso y armado. ¿Y para qué, amigos míos, para qué?

¡Ah! La historia ha sido siempre la misma. ¿A qué continuar recordando? Cuando la causa democrática ha encontrado apoyo y protección en algún partido ha sido más bien por un fin en el futuro que por el triunfo del bien y de la justicia.

El partido liberal progresista necesita, para regenerar sus doctrinas y merecer la absolución popular, un examen general de conciencia ante el país. Ha llegado á tal extremo su cándidez, ha sido tal su extraordinaria imprevisión que ha dejado que otro partido enarbolase desde el poder su bandera.

Siendo ya conocidas las tendencias del partido progresista en la oposición y en el poder, pregunto por última vez: ¿Es oportuno el retraimiento del partido democrático? Me cabe la íntima convicción de que mi ruda franqueza y mis libres creencias en estas cuestiones, merecerán el ataque, quién sabe si la difamación, de amigos y enemigos; pero ¿qué importa? ¡Había de callar por eso? ¿Autorizarán mis palabras para seponer miras extrañas al triunfo del gran partido democrático? Todo lo espero; pero el tiempo, ese tribunal infalible que aclara y depura con la experiencia las cosas, dirá de parte de quién estuvieron la razón y la justicia. Nunca mejor que en estos momentos de crisis política y de descomposición de los partidos urge decir la verdad, seguir las inspiraciones de la conciencia.

Si se me acusa de perturbador, si sobre mí frente se lanzan el anatema y la excomunión de los que, tal vez en su soberbia, hayan llegado á considerarse como un pontificado infalible, sea; aun cuando joven en años, y más joven aún en los negocios de mi patria, á la que consagraré mi pluma, mi palabra y mi brazo, razones mis determinaciones, y antes de llevarlas á cabo, mi conciencia y solo Dios en ella saben que me encuentro dispuesto y preparado para aceptar gustoso y resignado la sentencia inapelable de la opinión pública.

Recibid, queridos paisanos, la expresión de la más deferente amistad que os profesa vuestro verdadero amigo y correligionario

FRANCISCO CORDOVA Y LOPEZ.

Madrid 12 de Setiembre de 1863.

La Democracia ha inserto en sus columnas con el encabezamiento siguiente:

«Decididos á que todas las opiniones que caben dentro de nuestro partido tengan también espacio en nuestro periódico, habíamos publicado inmediatamente, aun sin necesidad de que su distinguido autor invocase el nombre, tan respetable para nosotros, el Sr. Orense. Hoy, que el buen sentido de los partidos liberales ha

triunfado, al parecer, sobre las pequeñas objeciones de los adversarios del retraimiento, hasta nos parece que al esenchar á éstos, hacemos una obra de generosidad. Véase ahora la carta del Sr. Cordova, y perdonemos si por falta de espacio suspendemos aun por veinticuatro horas la contestación de que, por el vigor y elocuencia con que sostiene su convicción, es bien merecedor.»

La Discusión con este otro:

«El joven democrata D. Francisco Cordova y Lopez nos remite la siguiente carta que dirige á nuestros correligionarios de Ciudad-Real. El señor Cordova y Lopez es, á lo que parece, de la misma opinión que el Sr. Godínez de Paz en lo que se refiere á la cuestión del retraimiento. No necesitaba el Sr. Cordova y Lopez esforzarse en demostrar que el retraimiento no es dogma del partido democrático; porque nadie, que sepa, ha asegurado lo contrario; pero dada la severidad de nuestra doctrina y las consecuencias que ella entraña; dadas las condiciones por que pasan hoy los partidos políticos de España; hallándose, sobre todo, en el poder la unión liberal, ¿puede ser útil á la democracia salir del retraimiento? ¿Sería, acaso, decoroso abandonar esta posición revolucionaria que nos ha de llevar, como por la mano, á otra más importante, y de la cual se muestra tan entusiasta el Sr. Cordova y Lopez? Lo negamos rotundamente. Por fortuna, el partido democrático se ha significado bastante en esta cuestión de conducta y esperamos que la última decisión será favorable á la opinión ya emitida por la prensa democrática y la mayor parte de los comités de las provincias.

En lo que concierne á las relaciones que deben mediar entre los partidos democrático y progresista, el señor Cordova y Lopez está bastante más acertado, y nos felicitamos de que piense, en este punto, con toda la severidad que le imprimen sus propias convicciones.

Nosotros, que deseamos que se oigan todos los pareceres, insertamos con gusto la carta de nuestro amigo, aunque para ello tengamos que retirar otros originales. Dice así el señor Cordova y Lopez:

El Pueblo, á pesar de ofrecer uno de sus redactores que la insertaría, guardó silencio; pero al día siguiente apareció en sus columnas un artículo combatiendo el retraimiento.

En vista de tan diversos pareceres sobre las cuestiones suscitadas, ¿puede encontrarse mayor divergencia en la prensa democrática?

III.

Como nuestros correligionarios habrán notado, La Democracia ofreció contestar al día siguiente; pero no lo hizo: solo La Discusión, con una forma encubierta, se expresaba en dos de sus artículos de una manera impropia de gladiadores sinceros y leales; y el firmante de este trabajo, impulsado por la necesidad y en cumplimiento de uno de los deberes más sagrados de su honra, dirigió á los directores de los periódicos La Democracia y La Discusión la carta que transcribimos en este lugar.

Madrid 18 de Setiembre de 1863.

Sr. D. José María Carrascon. Mi querido amigo: Después de publicada mi carta dirigida á los democratas de la provincia de Ciudad-Real, todo se ha supuesto; pero ninguno de sus argumentos ha sido combatido, ni se han alterado en nada sus consideraciones.

Yo hubiera callado, una vez publicada mi carta, si no hubiera visto, en las líneas que la encabezaban, palabras que creí ofensivas á la autoridad del carácter de nuestro partido, y sobre todo, á mis francas, leales y sinceras convicciones en la cuestión del retraimiento.

Esto por una parte; por otra, el artículo que con el título *Nuestro terreno* insertó en sus columnas La Discusión del día 14; después, vista la actitud de El Pueblo, y posteriormente la de La Democracia, me creí obligado á tomar de nuevo la pluma para justificar, en lo que á mí pudiera tocar, de los cargos encubiertos que han pretendido dirigir á los disidentes del retraimiento y dejar consignado, de una vez para siempre, cuáles ha sido la conducta y los motivos de los que cada día más juzgan inoportuno y perjudicial el retraimiento del partido democrático, y cuál es la conducta que acerca de este punto importante vienen observando los periódicos que, con afán inusitado y una perseverante constancia, opinan lo contrario.

No pude menos de leer con dolor, entre los conceptos que encabezaban mi carta, que al esenchar á los disidentes del retraimiento y, por consiguiente, á mí, La Democracia hacia una obra de generosidad. Permítame Vd., amigo Carrascon, pero nuestro partido, y más los órganos que lo representan en la prensa, en todo aquello que en lo más mínimo pudiera afectar á la idea democrática, no deben tener consideraciones ni debe afectarse generosidad. ¿A dónde iríamos á parar el día que en la generosidad con algunos, del periódico La Democracia, pudiera vulnerar los derechos de los demás? ¿Era cosa decidida y acordada el retraimiento de nuestro partido cuando yo tuve la alta honra de remitir mi carta á los señores directores de los periódicos que simbolizan la revolución de nuestra patria? No; para decidirla se necesitaba la aprobación de la mayoría, emitida libremente por el sufragio, y no es posible saber de parte de quién está esa mayoría hasta tanto que tenga lugar la reunión pública. ¿Qué generosidad había entonces en insertar la creencia de un democrata en las columnas de su periódico?

Mi carta buscaba la discusión del retraimiento, y no la encostró, á pesar de la impaciencia que se había mostrado á su aparición por con-

testarla. No ha sucedido lo mismo con los que han significado, en sus escritos y con sus actos, su conformidad con las intenciones y propósitos de los partidarios del retraimiento. ¿Qué significa esto, amigo mío? Que mientras se guarda el silencio más profundo respecto á las opiniones de los unos, se levanta muy alto la voz respecto de las de los otros: que esta conducta supone móviles, que yo me abstendré por hoy de calificar, pero que son y vienen siendo el obstáculo más resistente con que tropieza la discusión en su luminoso camino. Que el parecer y juicio de los unos quiere preponderar á todo trance é imponer su voluntad á un partido que trabaja incesantemente, y á costa de los mayores sacrificios, por encontrar la verdad política. Que en lo más oculto de las entrañas del partido democrático existen esclavos y señores, esos señores y esclavos de nuevo cuño, germinando á la sombra de la idea del derecho y la justicia.

Perdonad, amigo mío, la severidad de mis palabras que hoy más que nunca juzgo necesaria á mi partido. Estoy firmemente persuadido de que el silencio en ciertas cuestiones de conducta, encaminado á ahogar las disensiones, ensancha más que disminuye el grande abismo á que nos encontramos hoy abocados; por eso yo, joven y neófito en la política, he censurado y censuraré enérgicamente la conducta de ciertos hombres importantes de nuestro partido, que, no opinando por el retraimiento, se callan; que viendo marchar impremeditadamente al partido democrático, sin armas y sin pertrechos, al monte Aventino, no levantan su voz para decirle: «Detente, escucha, y si mis palabras no te convencen, yo te acompañaré también.» ¡Ah! ¿qué es de estos hombres, que mientras en sus despachos y en las conversaciones particulares combaten el retraimiento por su quietud y por el no hacer, ellos permanecen quietos, no hacen nada, y con el enmudecimiento dejan y consienten que el partido democrático se consuma en la desesperación y la agonía? ¿Quiénes son esos hombres eminentes, laureados con la corona de la revolución? ¿Por qué callan? ¿Por qué se ocultan, postergando sus convicciones á motivos desconocidos, que el pueblo, dócil y creyente, juzga siempre favorables á la causa democrática? ¿Dónde están?

Si en los que así obran; si en los que de tal manera fomentan con su silencio las aberraciones y los pactos deshonrosos, no cabe criminalidad, existe por lo menos una falta que más tarde ha de descubrir la mas grande de todas las responsabilidades.

El partido democrático no está tan acorde, como se supone, en la cuestión de retraimiento; el tiempo con su experiencia lo confirmará, y en todo caso, ¿qué razones se alegaron para sostenerlo? La revolución; pero ¿se ha contestado á las consideraciones que, sobre este asunto, exponía mi carta del día 13 inserta en las columnas de La Democracia y La Discusión? La Democracia no ha dicho nada: ha guardado acerca de este punto la mayor reserva, salvo si alguna vez exclamó que el retraimiento era la revolución; y La Discusión, aunque no tuvo á bien callar, hablando, dijo menos que La Democracia. En su artículo del día siguiente á la inserción de mi carta, titulado *Nuestro terreno*, combatía á los disidentes en la cuestión del retraimiento en esta forma que sometemos á la imparcial consideración de nuestro partido.

«¿Qué orador parlamentario, de aquellos que con elocuencia arrebatadora consigueron muchas veces inflamar el corazón del pueblo y entusiasmarle en favor de las doctrinas políticas, que defendían con su palabra semi-divina, no exhalará un jayl de dolor agudo al ver cerrada para él la tribuna desde donde su voz, elocuente y dominadora, aterraba á sus enemigos y exaltaba de placer á la muchedumbre?—Ninguno; ninguno, estamos seguros de ello, y es cosa muy natural que todos los mortales conserven cariñoso extremo al palenque en donde immortalizaron sus nombres.

«Además de las celebridades reconocidas existentes también las que viven en germen; los neófitos de la política, esa nueva plejada de repúblicos en embrión, que, al abrir los ojos á la luz del mundo político, han sentido correr por sus venas la sangre candente del patriótico belicoso, han vislumbrado los rayos del genio; que se escapan de su mente, y piden y desean plaza en donde poder derramar el fuego de su entusiasmo, las luces de su razón. ¿Qué extraño ha de ser que estos ilustres jóvenes, ambiciosos de nombre y de gloria, y esperanzados de conquistar un escaño en el futuro Congreso para levantar allí la enseña que aspiran á ennoblecer con glorioso lauro, demuestran el pesar que sienten al ver frustradas por ahora sus nobles esperanzas? Nada, nada tiene esto de extraño, y por eso hemos recibido con indulgencia y sin indignarnos las voces discordantes de la opinión general que en coro casi unánime proclamó el retraimiento para las próximas elecciones.

«¿Quién ha dicho al autor de las anteriores líneas que el motivo de disenter de los que sostienen el retraimiento no es otro que la ambición y el deseo de gloria? El desesparanzamiento por conquistar un puesto en el Congreso? Sembrante impostura nos autoriza á los disidentes, nos dá el derecho para suponer en el autor de las líneas que hemos transcrito en este lugar, que los móviles de sostener el retraimiento no son otros que la imposibilidad en que se encuentra para merecer la deferencia de su provincia en la próxima campaña electoral. ¿Es esta lucha digna de los hombres del gran partido democrático? ¿Puede autorizar á nadie un

principio sentado sobre una cuestión cualquiera discutible, para suponer en quién la sustenta móviles de esta naturaleza?

Pero no satisfecho La Discusión con esto, y como presintiendo la inseguridad de su dialéctica, en su artículo correspondiente al día 17, titulado *No retrocedamos*, después de encarecer la política del retraimiento por la caída de los ministerios que se han sucedido desde que éste se inició, exclama contra los disidentes de esta manera:

(Se continuará)

PARTES TELEGRÁFICAS.

VINCENNES 4.—«Soldados: después de dos días de gloriosos combates, os he hecho repasar el Marne, porque estaba convencido de que seríais terribles nuevos esfuerzos en dirección del enemigo que tuvo tiempo para concentrar fuerzas y preparar sus medios de acción. Obstinándonos en seguir este camino, yo sacrificaba inútilmente millares de valientes, y lejos de contribuir á la obra de salvación, la comprometía seriamente, y hasta conducirnos á un desastre irreparable. Pero suspendida por un instante la lucha, vamos á empeñarla de nuevo resueltamente.

Estad prontos á completar inmediatamente vuestras municiones y viveres y, sobre todo, á elevar vuestros corazones á la altura de los sacrificios que exige la causa por la cual debemos ambicionar el sacrificio de nuestra vida.

En París se espera un próximo movimiento ofensivo. Desde la mañana del día 4 se han suspendido los permisos para salir de París. Trochu y Ducrot continúan fuera de la capital.

Aunque los franceses han repasado el Marne, continúan ocupando la meseta de Avron donde se están construyendo fuertes baterías.

PARIS 6, (por la tarde).—Renta francesa á 55, 55.

Empréstito, á 55.—Fabra.

TOURS 8.—Oficial.—Un despacho telegráfico de Chaney, fecha 7, dice que toda la línea francesa desde Meung hasta Saint-Laurent-des-Bois ha sido atacada por los prusianos. Los principales esfuerzos los hicieron sobre Beaugency, donde tuvimos que habérnoslos con numerosa artillería, calculada en 86 piezas. Las fuerzas enemigas se componían de dos divisiones bávaras, una prusiana y 2.000 caballos. A retaguardia tenían fuerzas considerables de los ejércitos del príncipe Carlos y del duque de Mecklenburgo.

El enemigo fué rechazado hasta más allá de la Grande-Châtre. Esta mañana hemos dormido en sus posiciones. Los prisioneros confiesan grandes pérdidas causadas por nuestra fusilería, y que nuestra artillería produjo gran efecto sobre la del enemigo.

Habiéndose prolongado la batalla hasta muy entrada la noche, no conozco á ciencia cierta nuestras pérdidas; pero son poco importantes. Creo que mañana seremos atacados y cuento sacar iguales ventajas que hoy 5.

El general bávaro Stephen, herido. Más allá de San Lorenzo el enemigo ha sido rechazado de Marolles.—Fabra.

LONDRES 7.—El duque de Mecklenburgo anuncia que las pérdidas de los alemanes en los combates del 2 al 4 de diciembre han sido de 3.200 hombres.

Desde las primeras horas de la mañana de hoy, tanto los agentes de orden público como los conocidos agentes de público desorden vienen robando á los vendedores de El Combate su propiedad, arrancándoles los números con escandalosa violencia.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA ÓPERA.—No hay función.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 69 de abono.—T. 3.º impar.—«Dos napoleones.»—«La boda del tio Carcoma.»

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—F. 83 de abono.—T. 2.º.—«Los guardias del rey de Roma.»—BUFOS ARDERIUS.—A las 8 1/2.—F. 93 de abono, 3.º de la 4.ª serie.—T. 2.º impar.—«Las tres Marias.»—Concierto por la sociedad Kur-saal de San Sebastián.—«Los estanqueros aéreos.»

LOPE DE RUEDA.—(Circo de Paul).—A las 8 1/2.—«Una memoria bendita.»—«Don Pepito.»

Madrid: 1870.—Imprenta de los Sres. Rojas, Valverde, 16, bajo.